



Doveria del.

Couché, filz de

ASISTENCIA AL TEATRO.

CAPITULO XI.

ASISTENCIA AL TEATRO *.

Acabo de ver una tragedia; y en medio del desorden de mis ideas, echo rápidamente sobre el papel las impresiones que me ha causado.

Al amanecer se abrió el teatro, al que fui con Filotas. Nada hay que mas imponga, que la pri-

* En el segundo año de la olimpiada 104, el dia primero de las grandes Dionisiacas ó fiestas de Baco, el cual concurriendo siempre, según Dodwell, con el 12 de clafebolion, caía este año en el 8 de abril del año 562 antes de J. C.

mera mirada: por una parte el tablado lleno de decoraciones trabajadas por hábiles artistas, y por otra un vasto anfiteatro cubierto de gradas que se elevan unas sobre otras hasta una grandísima altura: varias mesetas y escaleras que se prolongan y cruzan por intervalos, facilitan la comunicacion, y dividen las gradas en varias particiones, de las cuales se reservan algunas para ciertos cuerpos y ciertos estados.

Llegaba el pueblo de tropel: iba, venia, subia, bajaba, gritaba, reia, se apretaban, se empujaban, sin hacer caso de los oficiales que corrian á todas partes para mantener el buen orden. En medio de este tumulto fueron llegando los nueve arcontes ó primeros magistrados de la república, los tribunales de justicia, el senado de los quinientos, los oficiales generales del ejército, y los ministros del altar; todos estos cuerpos ocuparon las gradas mas bajas. Mas arriba se ponian todos los jóvenes que habian cumplido diez y ocho años. Las mugeres se colocaban en un sitio, que las tenia apartadas de los hombres y de las rameras. La orquesta estaba desocupada, porque está destinada para los combates de poesia, de música y de danza, que se dan despues de la representacion de las piezas; pues aquí se reunen todas las artes para satisfacer á todos los gustos.

He visto algunos atenienses que tenian tape-

tes de púrpura para poner los pies, y estaban sentados blandamente sobre almohadas que habian traído sus esclavos; otros que antes y durante la representacion mandaban traer vino, frutas y tortas; otros que se precipitaban en las gradas para elegir un sitio cómodo, y quitarle al que le ocupaba; acerca de lo cual, me dijo Filotas, que tenian este derecho, por ser una distincion que les habia dado la república en recompensa de sus servicios.

Como yo estaba admirado de ver tal número de espectadores, me dijo: puede ascender á treinta mil. La solemnidad de estas fiestas atrae gente de todos los paises de la Grecia, é infunde una especie de delirio entre los habitantes de esta ciudad, á quienes los vereis abandonar por muchos dias sus negocios, quitarse el sueño, pasar aquí una parte del dia, sin poder saciarse con los diversos espectáculos que se le presentan. Este placer es tanto mas vivo para ellos, cuanto gozan de él rara vez. El concurso de las piezas dramáticas no se ve mas que en otras dos fiestas; pero los autores echan el resto en estas. Nos han prometido siete ú ocho piezas nuevas, lo cual no debe sorprenderos; porque todos cuantos trabajan en Grecia para el teatro, se apresuran á darnos un homenaje de sus talentos; fuera de que repetimos algunas veces las piezas de nuestros autores antiguos, y ahora se

va á abrir la lid con la *Antigona* de Sófocles, en la que tendreis el gusto de oír á dos excelentes actores, que son Teodoro y Aristodemo.

Apenas habia concluido Filotas, cuando un rey de armas, despues de imponer silencio, exclamó: ¡que salga el coro de Sófocles! Este era el anuncio de la pieza. La escena representaba el pórtico del palácio de Creon, rey de Tebas. Antigona é Ismena, hijas de Edipo, abrieron la escena, cubiertas con una máscara. Su declamacion me pareció natural; pero me sorprendió su voz. ¿Cómo se llaman estas actrices? dije. — Teodoro y Aristodemo, respondió Filotas; porque aquí no salen mugeres al teatro. Poco despues entró un coro de quince ancianos de Tebas, marchando á pasos medidos, tres de frente y cinco de fondo, y celebró con cantos melodiosos la victoria que los Tebanos acababan de ganar á Polinice, hermano de Antigona.

Insensiblemente se fué desenvolviendo la accion. Tan nuevo era para mí cuanto veía y oía, que crecia por instantes mi interes con mi sorpresa. Arrastrado por los prestigios que me cercaban, me hallé en medio de Tebas. Ví á Antigona tributar los honores fúnebres á Polinice, á pesar de la prohibicion severa de Creon: vi al tirano, sordo á las súplicas de su virtuoso hijo Hemon con quien ella estaba para casarse, ha-

cerla arrastrar violentamente á una oscura gruta que se veia en el fondo del teatro, y debia servirla de sepulcro: atemorizado luego con las amenazas del cielo, se acerca hácia la caverna, de la cual salian ahullidos espantosos que daba su hijo, estrechando entre sus brazos á la infeliz Antigona, cuyos dias habia terminado un nudo fatal. La presencia de Creon irrita su furor: saca la espada contra su padre; se atraviesa á sí mismo, y va á caer á los pies de su amante, á quien tiene abrazada hasta que espira.

Estos crueles sucesos pasaban á mi vista, ó mas bien, una distancia feliz suavizaba el horror. ¿Pues qué arte es este que me hace experimentar á un mismo tiempo tanto dolor y placer, y que me estrecha tanto con las desgracias, cuyo aspecto no podria tolerar? ¿Qué mezcla tan maravillosa de ilusiones y realidades! Yo volaba al socorro de los dos amantes; y detestaba al desapiadado autor de sus males. Las mas fuertes pasiones despedazaban mi corazon sin atormentarle, y por la vez primera hallaba atractivos en el odio.

Treinta mil espectadores derramando lágrimas aumentaban mi agitacion y mi embriaguez. ¿Cuán interesante se hizo la princesa, cuando arrastrada hácia la caverna por los bárbaros satélites, cediendo su corazon fiero é indómito á la imperiosa voz de la naturaleza, manifestó un

instante de debilidad, y profirió estos dolorosos acentos!

« ¡ Con que voy viva á descender lentamente
« á la mansion de los muertos! ¡ Con que ya no
« volveré á ver la luz del cielo! ¡ O sepulcro! ¡ O
« lecho fúnebre! ¡ Morada eterna! Solo me que-
« da una esperanza, y es que tú me servirás de
« paso para irme á juntar con mi familia, con
« aquella familia desventurada, de la cual pe-
« rezco yo la última y la mas miserable. Yo vol-
« veré á ver los autores de mis días, y ellos me
« verán con placer. Y tú, Polinice, hermano
« mio, tú sabrás que, por tributarte los deberes
« prescritos por la naturaleza y la religion, he
« sacrificado mi juventud, mi vida, mi himeneo,
« y cuanto tenia de mas amado en el mundo.
« ¡ Ay! y me abandonan en este momento fu-
« nesto. Los Tebanos insultan mis desgracias.
« No tengo un amigo, de quien pueda prome-
« terme una lágrima. Oigo á la muerte que me
« llama, y los dioses callan. ¿ Dónde están mis de-
« litos? Si mi piedad fué un crimen, expiarle debo
« con mi muerte. Si mis enemigos están culpados,
« no les deseo suplicios mas terribles que el mio.»

El prêmio no se adjudica hasta despues de la representacion de todas las piezas. A la de Sófocles se siguieron otras que no tuve valor para oír; pues ya no tenia lágrimas que derramar, ni atencion que prestar.

En este capítulo he copiado las mismas palabras de mi diario. En otra parte describiré lo concerniente al arte dramático y á los demas espectáculos que dan realce á las fiestas Dionisiacas.

